



Trashumante. Revista Americana de Historia Social

ISSN: 2322-9381

ISSN: 2322-9675

Universidad de Antioquia

Luna García, Sandra Nancy
Espacios de convivencia y conflicto. Las cofradías de la
población de origen africano en Ciudad de México, siglo XVII
Trashumante. Revista Americana de Historia
Social, núm. 10, 2017, Julio-Diciembre, pp. 032-052
Universidad de Antioquia

DOI: 10.17533/udea.trahs.n10a03

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=455656700003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEH
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

Espacios de convivencia y conflicto. Las cofradías de la población de origen africano en Ciudad de México, siglo XVII

Resumen: Este estudio tiene como objetivo analizar las cofradías de los grupos de origen africano en Ciudad de México durante el siglo XVII. En particular interesa mostrar que estas asociaciones funcionaron como espacios de arraigo y de comunidad, que permitieron la construcción de alianzas —no exentas de rivalidades— y brindaron la oportunidad para organizarse, con lo cual se crearon y difundieron ciertos elementos de identificación que cohesionaron a la población afrodescendiente, más que por el origen o calidad, por la pertenencia a la corporación.

Palabras clave: cofradías, convivencia, afrodescendientes, negros, mulatos, México.

Living spaces and conflict. Brotherhoods of African origin in Mexico City in the seventeenth century

Abstract: This study aims to analyze the brotherhoods in groups of people of African origin in Mexico City during the seventeenth century. I want to show that these associations functioned as places that rooted communities, creating alliances and providing an opportunity to organize, where elements of identity united the black population, not only due to their common origin but also because they belonged to a corporation.

Keywords: brotherhoods, coexistence, African descent, blacks, mulattos, Mexico.

Espaços de convivência e conflito. As irmandades da população de origem africana na Cidade do México, século XVII

Resumo: Este estudo tem por objetivo analisar as irmandades dos grupos de origem africana na Cidade do México durante o século XVII. Em particular, interessa mostrar que essas associações funcionavam como espaços de enraizamento e de comunidade, permitindo a construção de alianças — não isentas de rivalidades — e proporcionando oportunidade para sua organização, com o que se criavam e se difundiam certos elementos de identidade que davam coesão à população negra, mais do que pela origem ou pela qualidade, pelo pertencimento à corporação.

Palavras-chave: irmandades, convivência, afrodescendentes, negros, mulatos, México.

Cómo citar este artículo: Sandra Nancy Luna García, “Espacios de convivencia y conflicto. Las cofradías de la población de origen africano en Ciudad de México, siglo XVII”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 10 [2017]: 32-52.

DOI: [dx.doi.org/10.17533/udea.trahs.n10a03](https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n10a03)

• Fecha de recepción: 9 de julio de 2016

Fecha de aprobación: 2 de diciembre de 2016



Sandra Nancy Luna García: Maestra en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Estudiante del Doctorado en Historia en el Colegio de México. Es profesora en la licenciatura en Historia de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM.

Correo electrónico: luna.garcia.sandra@gmail.com

Espacios de convivencia y conflicto. Las cofradías de la población de origen africano en Ciudad de México, siglo XVII^{*}

Sandra Nancy Luna García

Introducción

El orden social y religioso que ambientaba Ciudad de México en el siglo XVII estaba regido por un sistema de valores, creencias, representaciones e ideas comunes basadas en referencias simbólicas, emotivas y morales que influyeron en las distintas formas en que se relacionaba la población. La existencia de este sistema cultural para toda la población fue pieza clave para las relaciones cotidianas a lo largo de la época virreinal.¹

Las cofradías formaron parte de ese sistema cultural, por lo que a partir de su análisis se puede tener un acercamiento a la vida cotidiana de las personas. Como asociaciones laicas y religiosas, estuvieron íntimamente relacionadas con tareas que tenían que ver con la vida y la muerte. Tuvieron además un carácter cooperativo que las hizo funcionar como instituciones corporativas y de ayuda mutua, ayuda caracterizada por la solidaridad frente a problemas que aquejaban a sus miembros o cofrades, manifestada también durante las actividades religiosas y en acompañamientos a entierros y misas para los difuntos.² El criterio para conformarlas obedeció a distintos factores como la profesión u oficio, el grupo social, la calidad de los integrantes, la región, el pueblo o el lugar de residencia. Para que tuvieran un

* El texto se presentó como trabajo final del curso “Lo cotidiano en la historia” impartido por la doctora Pilar Gonzalbo, a quien le agradezco sus comentarios.

1. Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Vivir en Nueva España. Orden y desorden en la vida cotidiana* (México: El Colegio de México, 2009); Estela Roselló Soberón, “Las fiestas religiosas de la cofradía de San Benito de Palermo: herencia medieval en la sociedad barroca novohispana del siglo XVII”, *Textos medievales: recursos, pensamientos e influencia*, eds. Concepción Company y otros (México: El Colegio de México / Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma Metropolitana, 2005).
2. Los libros de cuentas de las cofradías proporcionan datos acerca de los apoyos que recibieron los cofrades. La de San Benito de Palermo registra, por ejemplo, el pago que se le hizo al boticario por atender a los hermanos enfermos. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 4054, expediente 8, f. 12.

carácter formal, dichas asociaciones debían establecerse en alguna parroquia, iglesia, convento o en algún hospital, donde los cofrades se organizaban en torno a la devoción de Cristo, la virgen, los santos u otras advocaciones.

La población negra y mulata, como los demás grupos de la sociedad capitalina, eligió formar parte de estas corporaciones por su significado social, religioso y material. Por una parte, la auxiliaban en el proceso de la salvación del alma al cumplir con los preceptos religiosos como el culto a los santos, el pago de misas y novenarios y el asistir a procesiones o fiestas. Por la otra, le otorgaban estatus y privilegios, pues, aunque sus beneficios podían ser más simbólicos que prácticos, la pertenencia a una corporación significaba protección y ayuda económica. Además, las cofradías funcionaron como espacios de convivencia que le permitieron a negros y mulatos integrarse más a la sociedad y desarrollar mayores relaciones sociales.

Es de esta manera que el presente estudio pretende analizar la dinámica social de las cofradías de los grupos de origen africano en Ciudad de México durante el siglo XVII. En particular, interesa mostrar que estas asociaciones funcionaron como espacios de arraigo y de comunidad que permitieron la construcción de alianzas al brindar la oportunidad para organizarse y al crear y difundir ciertos elementos de identificación que cohesionaban, más que por el origen o la calidad, por la pertenencia a la corporación.³ Aunado a que estas corporaciones le posibilitaron a negros y mulatos obtener respeto y reconocimiento, en una sociedad que, si bien era flexible, trató por distintos medios de ejercer sobre ellos un control social.⁴

Las preguntas que guían este estudio son: ¿cuáles fueron las obligaciones y derechos que rigieron la vida de los cofrades de origen africano? ¿Cuáles fueron sus creencias y prácticas? ¿Qué tipo de conflictos se generaron entre los miembros de una misma cofradía y con los de otras corporaciones religiosas? La respuesta a estas interrogantes mostrará la representación, la organización y la función social que desempeñó esta corporación entre los grupos de origen africano.

La fuente en la que se apoya la investigación es la documentación que generaron las propias cofradías: cartas, constituciones, querellas y libros de carga y data. Desafortunadamente, la documentación no es igual para todas, sin embargo, se puede tener un acercamiento a sus realidades y conocerlas, aunque no en su totalidad sí en su organización y desde el significado que tuvieron, si se toman en cuenta sus particularidades, la diversidad que existió entre ellas y las posibilidades

3. En este sentido se puede hacer referencia a la propuesta de O'Hara acerca de que se puede "capturar" la formación de la identidad en dos aspectos: la externa como un acto de categorización social y la interna como una cuestión de comprensión de sí mismo. La intención es encontrar los momentos en que los actores históricos articulan y lidian con las categorías de diferencia social. Matthew D. O'Hara, *A Flock Divided. Race, Religion and Politics in Mexico, 1749-1857* (Durham: Duke University Press, 2010) 7.
4. Se toma el concepto de control para hacer referencia al "control social" o "hegemonía cultural", que permite analizar la relación entre dos culturas. Ver Peter Burke, *Historia y teoría social* (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1997) 101.

que brindaron a sus miembros tanto en lo religioso como en lo social, de forma individual o como colectivo.

1. Las cofradías

El interesado en formar parte de una cofradía debía proporcionar una “retribución temporal”. Ya como miembro estaba obligado a cubrir una cuota semanal y al final del año tenía que pagar cierta cantidad para la cera del santo patrono.⁵ El monto podía variar. En el caso de la cofradía de morenos y morenas del derramamiento de la sangre de cristo, ubicada en el convento de Santo Domingo, consistía en dos reales por el ingreso, medio real cada semana y cuatro más para la cera de cada año; mientras que en la de San Benito de Palermo, establecida en el convento de San Francisco, se pagaban dos pesos por entrar y dos reales cada semana.⁶ Las contribuciones se anotaban en una boleta o “patente” que contenía el nombre del mayordomo, la fecha de ingreso a la corporación, el nombre del nuevo integrante y los bienes a los que se tenía derecho. En la parte posterior se registraba la fecha de los pagos y el monto acumulado por el cofrade; en caso de muerte se anotaba el día y el dinero que se había otorgado para el entierro.

En el caso de las cofradías que fundaron los grupos de origen africano en la Ciudad de México durante el siglo XVII, se han localizado catorce. Las fundaciones coinciden con un periodo de ingreso considerable de esclavos; durante este siglo la corona de España y la de Portugal se mantuvieron unidas por lo menos hasta 1640.⁷ El número de esclavos se verá reducido en las últimas décadas del siglo XVII, y sobre todo en el XVIII cuando se incrementa el número de negros y mulatos nacidos en la Nueva España. Además, contribuyó a la disminución del número de esclavos la recuperación de los grupos indígenas y el incremento del mestizaje, junto con los nuevos sistemas de trabajo que hacían poco rentable el mantenimiento de la esclavitud.

El número de cofradías también pudo responder a que la capital virreinal fue uno de los lugares que más población de origen africano albergó. Además, fue uno de los sitios que por su carácter multiétnico y flexible posibilitó que los esclavos conocieran las formas en las que podían adquirir su libertad.⁸ Al recurrir a ellas, aumentó la

5. Alicia Bazarte Martínez, *Las cofradías de españoles en la ciudad de México (1526-1860)* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 1989) 32-33; 52.

6. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 870, expediente 11.

7. Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México* (México: Fondo de Cultura Económica, 1989) 234; María Elisa Velázquez, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad Nacional Autónoma de México, 2006) 67.

8. Las opciones a las que más recurrieron negros y mulatos para obtener la libertad fueron la manumisión, la compra, la donación y la petición de cambio de amo, asimismo, el amancebamiento fue considerado como un camino para dejar la esclavitud. En este último caso, si se comprobaba que

población libre y su acceso e integración a diversas corporaciones, como fue el caso de estas instituciones.⁹ Cabe señalar que en otras partes de la Nueva España, como Veracruz, Valladolid, Querétaro y San Miguel Allende, también en el siglo XVII se establecieron confraternidades de negros y mulatos.¹⁰ Incluso se tiene noticia que en otras latitudes del imperio español, como en Perú y Panamá —en el mismo siglo— se fundaron diversas cofradías de descendientes de africanos.¹¹

En Ciudad de México las razones que llevaron a la población negra y mulata a conformar cofradías fueron diversas. Desde constituirse en uno de los mecanismos para su evangelización, hasta recurrir a ellas dada la segregación de que eran objeto por parte de otras confraternidades, aunado a que las cofradías brindaban mayores ventajas y beneficios sociales, sin olvidar que también fueron un medio de control de las autoridades civiles.¹² En todos los casos, el formar parte de una asociación piadosa significó la posibilidad de interactuar, vincularse y participar en las distintas actividades religiosas y sociales que daban sentido a la existencia y regían la vida cotidiana de todos los novohispanos.¹³ En estos espacios se difundían ciertos valores cristianos y fue uno de los medios que les permitieron a negros y mulatos obtener beneficios y oportunidades que no les brindaban otras asociaciones, además de que las cofradías estaban integradas, controladas y administradas por ellos mismos. Como cofrades tuvieron la oportunidad de organizarse y a la par obtener

una esclava estaba amancebada, es decir, que tenía “tratos ilícitos” con su amo, se podía otorgar su libertad, aunque para ello el amo tenía que aceptar la relación.

9. En el siglo XVII los registros de bautizos en las parroquias del Sagrario y Veracruz arrojaban que aproximadamente el 10% del total de las castas pertenecían a cofradías (menos en hijos legítimos y más en ilegítimos) y en las mismas fechas (1650-1670) los españoles ya alcanzaban cerca del 50%. Agradezco a la doctora Pilar Gonzalbo por proporcionarme la información.
10. Rafael Castañeda García, “Familia y mestizaje en dos cofradías de descendientes de africanos en Nueva España (San Miguel el Grande, siglo XVIII)”, *Trace* 69 (2016): 97; Estela Roselló Soberón, “La cofradía de San Benito de Palermo y la integración de los negros y los mulatos en la ciudad de la Nueva Veracruz en el siglo XVII”, *Formaciones religiosas en la América colonial*, coords. María Alba Pastor y Alicia Mayer (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000) 229-242.
11. Tan solo en la capital de Perú hacia 1619 había quince cofradías de negros y mulatos, las cuales eran patrocinadas por órdenes religiosas. Esto sugiere que fue durante el siglo XVII que se hicieron más presentes las corporaciones religiosas en diversos territorios americanos. Carmen Mena García, “Religión, etnia y sociedad: cofradías de negros en el Panamá colonial”, *Anuario de Estudios Americanos* 57.1 (2000): 140-141; Frederick P. Bowser, *El esclavo africano en el Perú colonial, 1524-1650* (México: Siglo XXI, 1977) 330; Ciro Corilla Melchor, “Cofradías en la ciudad de Lima, siglos XVI-XVII: Racismo y conflictos étnicos”, *Etnicidad y discriminación racial en la historia de Perú*, eds. Ana Cecilia Carillo y otros (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero / Banco Mundial, 2002).
12. Pilar Gonzalbo señala que existieron “prejuicios y pretensiones de distinción y rechazo hacia ciertos grupos y aprecio hacia otros, pero no estaban claras las barreras ni la justificación de su existencia, no existía un proyecto diferenciador ni una ideología racista y no se mantuvieron invariables las percepciones y las actitudes a lo largo de trescientos años”. Pilar Gonzalbo Aizpuru, “La trampa de las castas”, *La sociedad novohispana. Estereotipos y realidades*, Solange Alberro y Pilar Gonzalbo Aizpuru (México: El Colegio de México, 2013) 27.
13. Roselló Soberón, “Las fiestas religiosas” 384-385.

reconocimiento social. De esta manera, se reforzaba el sentido de pertenencia al generar una identidad como miembro de la corporación con normas y valores compartidos.

Las primeras cofradías de negros y mulatos en Ciudad de México se instituyeron en el siglo XVI.¹⁴ La primera fue la de San Nicolás Tolentino, establecida en 1560 en la parroquia de la Veracruz; años más tarde, en 1599 se constituyó la de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo en la iglesia de Santa María la Redonda, que se trasladaría después al convento de San Francisco.¹⁵ Como se ha dicho fue en el siglo XVII cuando se dio su esplendor, tal como se puede apreciar en la Tabla 1 donde se muestra la importancia que habían adquirido y que tuvieron las asociaciones piadosas de africanos y sus descendientes a lo largo del siglo XVII.

Como se observa, la mayoría de las cofradías se establecieron en conventos (ocho), destacan las asentadas en el de la Merced (tres); le siguen las de Santo Domingo (dos) y por último las de San Francisco. El resto (seis) estuvieron ubicadas en parroquias y hospitales.¹⁶ Esto puede indicar el lugar en donde hubo un mayor número de población de origen africano, como fue la traza principal y los alrede-

14. Nicole von Germeten localizó para la Nueva España alrededor de 59 cofradías. Estudios más recientes han incrementado el número. Véase Rafael Castañeda García y María Elisa Velázquez, “Introducción”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Débats* (2012), <https://nuevomundo.revues.org/64475> (21/03/2014); Nicole von Germeten, *Black Blood Brothers. Confraternities and Social Mobility for Afro-Mexicans* (Gainesville: University Press of Florida. 2006).

15. “Los fundadores de la coronación y san Benito de Palermo sita en la iglesia de san francisco sobre añadir a las constituciones y otras que se les ofrecen”. BNM, Ciudad de México, Fondo Franciscanos, caja 113, expediente 1535, f. 1. Cf. Bazarte Martínez 42.

16. La documentación que se localizó indica que la cofradía de San Roque se fundó hacia el año de 1638, sin embargo Úrsula Camba señala que para 1559 la cofradía estaba conformada por mulatos o pardos. Úrsula Camba Ludlow, *Imaginarios ambiguos, realidades contradictorias: conductas y representaciones de los negros y mulatos novohispanos, siglos XVI-XVII* (México: El Colegio de México, 2008) 42.

Con respecto a la cofradía Preciosísima Sangre de Cristo o Preciosa Sangre de Cristo, existe discrepancia en la fecha de su fundación. Juan Javier Pescador indica que la cofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo de Morenos y Pardos data de 1680; mientras que Nadine Béligand sugiere que se fundó en 1605; por otra parte, Cristina Masferrer señala que se estableció en 1665. Juan Javier Pescador, *De bautizados a fieles difuntos* (México: El Colegio de México, 1992) 308; Béligand; Cristina Masferrer, *Muleke, negritas y mulatillos. Niñez, familia y redes sociales de los esclavos de origen africano en la ciudad de México, siglo XVII* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013) 105.

La información de la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias al siglo XVII. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 4425, expediente 64, f. 2.

Durante la investigación se encontraron patentes de las tres primeras décadas del siglo XVIII sobre la cofradía Derramamiento de la Sangre de Cristo o de la Sangre Vertida de Cristo. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 5144, expediente 6; AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 6721, expediente 33; AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 4951, expediente 15; AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 870, expediente 11.

Tabla 1. Cofradías fundadas por negros y mulatos en Ciudad de México, siglo XVII

Lugar	Cofradía	Fundación
Convento de San Francisco	Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo	1599
Hospital del Marques del Valle	Nuestra Señora de la Inmaculada concepción	1600
Convento de Santo Domingo	Santo Cristo de la Expiración	1602
Convento de la Merced	Nuestra Señora de la Concepción de Santa Ifigenia	1608
Iglesia de la Santa Veracruz	Exaltación de la Santa Cruz y Lágrimas de San Pedro o Exaltación de la Cruz de los Negros	1628
Hospital de San Lázaro	San Roque	1638
Convento de los Agustinos	San Nicolás del Monte Calvario	1668
Hospital de San Juan de Dios	Nuestra Señora de los Dolores	1706
Convento de la Merced	San José	1706
Parroquia de Santa Catarina Mártir	Preciosísima Sangre de Cristo o Preciosa Sangre de Cristo	Sin fecha
Convento de Franciscanos	Nuestra Señora de las Angustias	Sin fecha
Convento de Santo Domingo	Derramamiento de la Sangre de Cristo o de la Sangre Vertida de Cristo	Sin fecha
Convento de la Merced	Nuestra Señora de la Merced	Sin fecha
Iglesia de la Santísima Trinidad	Nuestra Señora de la concepción y esclavos del Santísimo	Sin fecha

Fuente: AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías e Instituciones Coloniales; Germeten; Elena Rojas Rosa, "Esclavos de Obraje: consuelo en la devoción. La cofradía de la Santa Veracruz Nueva fundada por mulatos, mestizos y negros. Coyoacán, siglo XVII". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Débats* [2012], <http://nuevomundo.revues.org/64339> [21/03/2014]; Nadine Béligand, "La confrérie de la Preciosa Sangre de Cristo de la paroisse de Santa Catarina Mártir [Mexico, XVIIe siècle]", *Penser l'Amérique au temps de la domination espagnole. Espace, temps et société, XVIe-XVIIIe siècle. Hommages à Carmen Val Julián*, coords. Jean-Pierre Berthe et Pierre Ragon [Paris: Harmattan, 2011]; Jozet Alfredo Álvarez Fierro, "La cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo en la ciudad de México, durante el siglo XVII" [Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013].

dores de Ciudad de México.¹⁷ Asimismo, se destaca que casi todas las asociaciones piadosas se constituyeron en la primera mitad del siglo XVII, aun cuando en 1611 el virrey Luis de Velasco decretó la supresión de las hermandades de negros, porque las consideraba una amenaza a la estabilidad del virreinato. Tal hecho se repitió en 1623, cuando el virrey Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel (Marqués de Gelves) ordenó que las congregaciones de negros y mulatos no salieran en pro-

17. A partir de registros parroquiales como libros de matrimonio, bautizo y defunción, Pilar Gonzalo y Javier Pescador han destacado la importancia de la población de origen africano que vivía en la zona principal de Ciudad de México. Su presencia era considerable en parroquias como del Sagrario, de la Veracruz y Santa Catarina.

cesión por su mal comportamiento, de lo contrario se castigaría con doscientos azotes y tres años de servicio en algún obraje.¹⁸

Lo establecido por los virreyes hace alusión a la concepción que se tenía de este sector capitalino como rebelde, revoltoso y escandaloso.¹⁹ Esta percepción no es falsa ni verdadera, ni tampoco exclusiva de negros y mulatos, sin embargo, los apelativos y la legislación ordenada únicamente para las fraternidades de esta población es reflejo de las relaciones sociales que habían entablado y de que la cofradía resultó un espacio de convivencia diaria en el cual se engendraron sentimientos de identidad corporativa y de grupo.

En todo caso, las ordenanzas y demás decretos no se cumplieron y, de hecho, en el transcurso del siglo XVII se constituyeron nuevas cofradías, las cuales continuaron funcionando en el siglo XVIII, como la hermandad del Derramamiento de la Sangre de Cristo y la de San Benito de Palermo (en el convento de Santo Domingo y en el de San Francisco, respectivamente).

1.1. Los hermanos cofrades

Las cofradías de negros y mulatos estuvieron integradas tanto por hombres como por mujeres. En cuanto a su número, resulta complicado saber cuántos eran, pues la cifra de cofrades dependió de cada corporación y varió con el tiempo, lo que sí se percibe es que en algunas asociaciones fue superior la presencia femenina. En la fraternidad de la Preciosa Sangre de Cristo, por ejemplo, sus constituciones establecían que debía conformarse por setenta cofrades, mientras que la de San Benito de Palermo, que congregó a más hermanos, en las actas de 1636 se asentaron setenta y nueve fundadoras y siete nuevos integrantes, quienes representaban solo una parte de la corporación.²⁰ De las otras organizaciones es más complicado saber la cantidad de integrantes, e incluso la época en que desaparecieron. Como el caso de Nuestra Señora de las Angustias, establecida en el convento de San Francisco, la cual para 1669 se encontraba en decadencia por la escasez de recursos, derivado quizá de la falta de miembros.²¹

Las patentes de afiliación brindan información acerca de los cofrades, pero, más que del total, del género.²² En la cofradía del Derramamiento de la Sangre de

18. AGN, Ciudad de México, Instituciones Coloniales, Ordenanzas, caja 3672, volumen 4, ff. 40-42v; 64; 159.

19. Véase Camba Ludlow.

20. En 1663 el número de fundadores fue de siete hombres y ochenta y cinco mujeres. Para 1692 contaba con 85 cofrades hombres y 228 mujeres; un año después tenía como miembros a 62 varones y 155 mujeres. "Los fundadores de la coronación"; AGN, Ciudad de México, Instituciones coloniales, Indiferente Virreinal, caja 4054, expediente 8, ff. 566-720; Álvarez Fierro 64.

21. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 4425, expediente 64, ff. 2-3v.

22. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Bulas de la Santa Cruzada, caja 3312, expediente 6, f. 1; AGN, Ciudad de México, Cofradías y Archicofradías, caja 5144, expediente 62, 11 ff., caja

Cristo (convento de Santo Domingo) destaca el registro de mujeres sobre varones. Cuestión que no resulta extraña, si se considera que la población femenina superaba a la masculina, lo que devela la importancia que tenía la presencia femenina y la jerarquía que llegaron a ocupar en la corporación.²³

En este sentido, se puede considerar que la cofradía ofreció un espacio de representación y desenvolvimiento de las mujeres, incluso un espacio de poder. Entre los cargos que ocuparon se encontró el de Madre Mayor; puesto que ocupaba la cofrade más antigua tras ganar una elección que se realizaba entre los miembros de la hermandad.²⁴ Por lo general, la ganadora era una de las cofrades fundadoras que destacaba por su origen y por su antigüedad. Por votación también se elegía a otras mujeres cuya ocupación consistía en realizar “lo necesario para la cofradía”, es decir, participar en todos los actos devocionales como cuidar el culto al santo patrono, comprar los adornos para la capilla y, principalmente, recolectar limosnas que servirían de fondo para cubrir los gastos de la corporación y de sus miembros.²⁵

Es claro que la mujer descendiente de africanos, aunque no exclusivamente, tuvo una amplia participación y presencia en el aspecto cotidiano. Lo mismo se encargaba del arreglo del santo patrono como de visitar y atender a los enfermos, o de llevarles dinero de la caja común para que pudieran remediar y aliviar su situación económica durante el tiempo que persistiera la enfermedad. Apoyaba también con las visitas del médico y con la compra de medicinas.²⁶ La ayuda era distribuida por la Madre Mayor, quien a su vez tenía bajo su resguardo una de las tres llaves de la caja donde se guardaban las limosnas y las cosas de valor, de las otras dos llaves se encargaba el mayordomo y un párroco o cura.²⁷

6721, expediente 33, f. 1, caja 4951, expediente 15, f. 1, caja 870, expediente 11, 3 ff.

23. Germeten dedica el capítulo “Sisters: Women in Confraternities” a la participación de las mujeres africanas y sus descendientes en las cofradías de la Nueva España. Germeten 41-70. Por otra parte, María Elisa Velázquez ha mostrado que el número de mujeres negras y mulatas superó el de los hombres. Velázquez.
24. La figura de las hermanas aparece con poca regularidad, salvo en la hermandad de San Benito de Palermo de Ciudad de México y en la de San Miguel el Grande. Rafael Castañeda García, “Piedad y participación femenina en la cofradía de negros y mulatos de San Benito de Palermo en el Bajío novohispano, siglo XVIII”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Débats* (2012), <https://nuevomundo.revues.org/64478> (21/03/2014).
25. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 1516, expediente 2, s.f.
26. La participación de las mujeres se encuentra muy presente en cofradías de indígenas, e incluso las hubo solo de integrantes femeninos quienes ocupaban los cargos directivos y mantenían la organización y el control de la cofradía; caso contrario a lo acontecido en las de españoles, en donde no tienen actuación directa las mujeres. Clemente Cruz Peralta, *Los bienes de los santos: cofradías y hermandades de la Huasteca en la época colonial* (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Universidad de San Luis Potosí / Colegio de San Luis, 2011) 125-128. Para el caso de las cofradías españolas, véase Bazarte Martínez.
27. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 1516, expediente 2, s.f.

La presencia de la mujer en las cofradías se debió a varios factores: ser la encargada de mantener el orden deseado por las autoridades, dado su papel social como protectora y por su propia sensibilidad piadosa. Nociones reveladas en el apelativo de “madre” que, sin duda, lo fue para algunos de los cofrades, si se considera que la constitución de familias negras y mulatas estuvo marcada por la falta de alguno de los miembros. Lo relevante en todo caso es la función social desempeñada por las mujeres tanto en las actividades de la corporación como entre la comunidad, ya que la recolección de limosnas refleja la confianza que se les tuvo al ceder el manejo de parte del capital de la corporación, además de la labor de convencimiento que realizaron para obtener dichos bienes. Esto sin descartar que las hermanas cofrades invirtieron tiempo y esfuerzos en actividades que quizá no podían hacer los hermanos varones.

Lo cierto es que los cargos y las actividades que negras, mulatas y demás mujeres de origen africano desempeñaron les brindaron reconocimiento social y privilegios, como fue el sepultarse en los altares principales y extender estos beneficios a su familia. Tal como sucedió con la hermana mayor, de nombre María, quien recibió doce pesos para el entierro de su hijo.²⁸ Lo que tenía un alto valor simbólico en una sociedad que en diversos momentos las segregó por ser mujeres y por descender de un grupo que traía a cuestras, por lo menos en el siglo XVII, muy presente la “mancha” de la esclavitud.

Las mujeres al estar presentes en las elecciones y cabildos, y dado que fueron en su mayoría las conformadoras de las asociaciones piadosas como en la de San Benito de Palermo, se vieron dotadas de representación. Al adquirir ciertos conocimientos actuaron en un espacio que en ocasiones era exclusivo para hombres como sucedió con algunas organizaciones de españoles, o en algunas cofradías de gremios.²⁹ El desenvolvimiento que tuvieron en estos espacios les permitió crear rasgos de identificación con relación a su papel de cofrades, así como desarrollar sentimientos de comunidad y de solidaridad.

1.2. Los tipos de cofradías

En relación al carácter o tipología de las cofradías, resulta complicado determinar si todas las fundadas por la población de origen africano tuvieron un carácter de exclusividad, pues la información es ambigua. En ocasiones la propia legislación o constituciones no indica quiénes podían formar parte de la sociedad, en otras queda abierta la posibilidad para que ingresara cualquier persona. Lo mismo en los libros de registro, no siempre se anotaba la calidad de los cofrades, únicamente se establecían los montos, las limosnas y los adeudos, así como los nombres de algunos integrantes de la cofradía. Por ejemplo, en 1693 el mayordomo de la de

28. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 4962, expediente 2, f.6. Para el caso de San Miguel El Grande, véase Castañeda García, “Familia y mestizaje” 103-104.

29. Bazarte Martínez 42.

San Benito de Palermo al llevar el control del pago de la cera que se realizaba cada año enlistó a los miembros de la corporación anotando solo el nombre. Esto puede sugerir que por ser una asociación fundada por negros y mulatos todos los cofrades debían pertenecer a dichas calidades, sin embargo, en sus constituciones se estableció que podían formar parte todos los grupos, sin importar ni su calidad ni su origen.³⁰ Como se estableció en la de la Preciosa Sangre de Cristo (Parroquia de Santa Catarina Mártir) y en la de San Roque (Hospital de San Lázaro).³¹

La mixtura que se dio en las cofradías queda confirmada en los pleitos que se suscitaron al interior de las mismas. Como el sucedido en 1697, en la cofradía de Nuestra Señora de la Concepción y Esclavos del Santísimo (iglesia de la Santísima Trinidad) entre el tesorero Francisco de Orente, de calidad español y algunos cofrades de “qualidad mulatos”: el primero alegaba que debían anularse las elecciones para elegir mayordomo, pues en la votación no estuvieron presentes todos los miembros de la cofradía. La contraparte aludió que se avisó sobre la realización de elecciones y resaltó, además, que la corporación se componía desde su fundación por personas mulatas y él era español, por lo tanto su presencia era muestra de una clara “intromisión”.³² El caso muestra que se estaba quebrantando la identidad de la hermandad mulata, no solo como institución que permitía una identificación colectiva por parte de sus miembros, también como una categoría legal defendible.³³ Sobre todo, muestra el poder que tenían los descendientes de africanos, como antiguos fundadores, al legitimar y reafirmar su autoridad política, dando cuenta de que los cofrades más allá de los pleitos e intereses compartían un sentimiento común y las creencias en el aspecto religioso.

Mención aparte merecen aquellas cofradías que estuvieron fundadas por negros, pero que para finales del siglo XVII estaban integradas por otro grupo social. Este fue el caso de la cofradía que se acaba de mencionar, Nuestra Señora de la

30. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 4054, expediente 8, ff. 66-90.

31. En 1699 Nicolás de los Reyes, mulato libre pide ser aceptado como fundador de la cofradía de San Roque, debido a una vacante que había por la falta de uno de los cofrades originarios. AGN, Ciudad de México, Cofradías y Archicofradías, caja 6631, expediente 10, f. 1.

32. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 3207, expediente 7, f. 3.

33. Matthew D. O'Hara señala un ejemplo similar para una cofradía de indios ubicada en San Bartolo Naucalpan (en el estado de México), en donde se trasgredió la dinámica y organización de la cofradía cuando se impuso un mayordomo español. Los cofrades indios alegaron que por muchos años y sin interrupción la cofradía había estado conformada y regida únicamente por indígenas, ante lo cual y tras ganar la petición el mayordomo tuvo que ser removido y argumentó que “he was [of] another race, an outsider, of a restless disposition and harms the [local] natives”. El ejemplo de O'Hara muestra los conflictos e intromisiones de los otros grupos sociales en las cofradías de tipo exclusivo, en este caso de indios, y cómo es que se quebrantó la “indianidad” de la cofradía, el reclamo de los cofrades indica un sentimiento de identidad común “externa” y una propia “interna”. O'Hara 172.

Concepción, ya que para 1702 estaba compuesta por españoles.³⁴ Esto advierte varias cuestiones. En primer lugar, existieron asociaciones piadosas de origen africano que se perdieron en el tiempo, ya sea porque sus miembros no constituyeron un número considerable o debido a que tuvieron problemas económicos para conservar el control de la corporación. En segundo lugar, los cambios ocurridos en las denominaciones de las personas: los negros pasaron a ser mulatos o morenos y estos a españoles. En tercer lugar, el mestizaje cultural y la convivencia que se dio entre los habitantes de la sociedad capitalina.

En relación a las cofradías que posiblemente tuvieron un carácter más cerrado y que solo admitieron como miembros a los grupos de origen africano, se encuentran la cofradía de morenos y morenas del Derramamiento de Sangre de Cristo (convento de Santo Domingo), el nombre de la hermandad puede ser un indicador de exclusividad. Como en el caso de la congregación de Santa Ifigenia (convento de la Merced), ya que en una carta poder de 1751, después del nombre de los firmantes, se dice “negros que componen la cofradía de nuestra señora de la Concepción de Santa Efigenia cita en el convento de la señora de la Merced”.³⁵

En cuanto a la denominación del sector de análisis, es constante que aparezca negro, mulato y moreno, se hace poca referencia a pardo. La cofradía de la Preciosa Sangre de Cristo, ejemplifica la ambigüedad que existía entre las designaciones, en su documentación se hace referencia a todas las categorías que existían o, por lo menos, las más utilizadas para registrar a estos grupos: negro, mulato, moreno y pardo. Cuestión que, a su vez, indica la percepción social que se tenía sobre esta población y la ambigüedad existente en las clasificaciones basadas en el origen o el fenotipo.³⁶

Lo interesante es que al llamarlos con esas categorías se confirman las diferencias sociales, pues enmarcan su origen así como las particularidades que tenían como colectivo. En relación con esto, destaca el hecho de que ellos mismos se encargaron de estampar su origen en la redacción de sus reglamentos o constituciones, con el fin de resaltar su antigüedad en la corporación. Al señalar que ellos, negros y mulatos, eran los fundadores de la corporación, tenían el derecho de decidir quiénes podían ocupar los cargos principales de rector, mayordomo y diputados, e incluso dejar en claro que podían ser los electos.³⁷ Confirmándose lo clave que resultaba el origen, tanto en la organización como en la erección de cofradías, así como lo fue la fe y las creencias. Se muestra además que en las asociaciones piadosas como espacios de convivencia y de intercambio se definieron rasgos entre la población

34. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 1241, expediente 26, ff. 3-5v.

35. AHNCM, Ciudad de México, Notaria 509, Escribano Felipe Antonio de la Peña, volumen 3415, f. 50.

36. Gonzalbo, “La trampa de las castas” 101-123.

37. La cofradía de la Preciosa Sangre de Cristo establecía: “ha de haber un mayoral el cual ha de ser negro y que sea perpetuó, y en falleciendo se ha de elegir otro por votos y ha de ser el que fuere fundador muy antiguo”. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, caja 2235, expediente 23, s.f.

capitalina, los cuales favorecieron el encuentro y la creación de rasgos sociales y culturales comunes en una sociedad compleja que, si bien era flexible, estaba sujeta a la distinción y al rechazo.

El carácter abierto o flexible que tuvieron las cofradías es un rasgo distintivo, por lo menos para la Ciudad de México. Entre la población negra, por ejemplo, se encontraron miembros oriundos de diversas naciones de África como: zapes, biafaras, wolow y bañol.³⁸ Como ya se señaló, el siglo XVII fue un periodo de ingresos constantes y masivos de población esclavizada, pero a la par las relaciones sociales entre los diversos grupos incrementaron la población libre, debido a un mayor acceso para adquirir la libertad, además, debe señalarse que un número considerable de africanos llegó a tierras americanas en condición de libre por lo que sus descendientes tuvieron desde un principio esta condición.

En este sentido, las cofradías de los grupos de origen africano fomentaron la creación de relaciones sociales. Brindaron a sus miembros la capacidad de obtener reconocimiento al sobrepasar su condición de esclavos por la de hermanos cofrades, lo que los dotaba de cierto estatus frente a otros grupos que estaban fuera del sistema corporativo civil y religioso. Al pertenecer a una fraternidad participaban de forma directa tanto en el espacio privado como en el público. En lo privado, al interior de la congregación en los cabildos o elecciones —sobre todo aquellos que eran fundadores— y en lo público, a través de procesiones.

El hecho de representar y desempeñar una función importante dentro de la organización social, mediante los cargos que ocuparon, dotó a la población de origen africano de estatus. El número de las asociaciones que se fundaron así lo sugiere, además de dar cuenta de las necesidades e importancia de este sector capitalino y de su integración a la sociedad virreinal.

Los vínculos de solidaridad y de identidad de los cofrades estuvieron ligados entre sí por relaciones de parentesco sanguíneo, político o ritual (el compadrazgo) y por lazos de afinidad (amistad, paisanaje) que la permanencia a una cofradía reforzaba. Todos estos son importantes elementos de cohesión ya que formaban parte de las redes sociales que articulaban la vida colonial. Igualmente, las cofradías fueron espacios de sociabilidad que contribuyeron a la gestación de una conciencia de pertenencia a un grupo y una sociedad diversa en proceso de conformación. En concreto, formar parte de una cofradía implicaba “detentar un determinado capital social y simbólico que reforzaba el lugar que se ocupaba en el cuerpo social”.³⁹

38. Germeten 88; Masferrer, *Muleke* 86-87, y Cristina Masferrer, “Por las ánimas de negros bozales. Las cofradías de personas de origen africano en la ciudad de México (siglo XVII)”, *Cuicuilco* 18.51 (2011): 83-103.

39. Roberto Di Stefano, “Orígenes del movimiento asociativo: de las cofradías coloniales al auge mutualista”, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*, coords. Elba Luna y Elica Cecconi (Buenos Aires: Edilab, 2002) 38.

2. Entre vírgenes y santos

La vida privada como la vida pública giraba en torno a celebraciones, rituales y prácticas religiosas manifestadas en procesiones, novenas, misas, rosarios, fiestas y otros actos realizados en las calles y en los templos.⁴⁰ Las devociones públicas o cultos que exaltaron las congregaciones fueron el reflejo de ese fervor cristiano y de la piedad cotidiana que tenía como objetivo la salvación del alma mediante la veneración de Jesucristo, la Virgen María o algún santo.

Las cofradías de acuerdo con el derecho canónico estaban clasificadas en tres categorías: sacramentales, de penitencia y de gloria. Las primeras se centraban en la adoración de la eucaristía, las segundas exaltaban la pasión o muerte de Cristo o los dolores de la Virgen María y las terceras se encargaban de venerar algún santo o santa específicos, así como a la Virgen representada en diversas advocaciones que podían ser pasionistas o no.⁴¹

La población de origen africano aparece en los tres tipos de cofradías y destacan en las de penitencia con títulos como: Exaltación de la Santa Cruz y Lágrimas de San Pedro, Santo Cristo de la Expiración, San Nicolás del Monte Calvario, Preciosísima Sangre de Cristo, Derramamiento de la Sangre de Cristo o de la Sangre Vertida de Cristo. Los títulos de las cofradías aluden a símbolos de dolor, lo que podía ser un reflejo del sentir de los descendientes de africanos o, por lo menos, apuntan a recordar un pasado cruel, probablemente lleno de castigos y a una vida de esclavitud experimentada personalmente, por algún miembro de la familia o por alguien de la comunidad a la que pertenecían por tener un origen común. No se descarta el hecho de que los nombres y advocaciones de las cofradías de negros y mulatos hayan estado influenciados por la orden religiosa, por el clero secular o por el lugar donde estaban asentadas.

Referencia aparte merecen las cofradías que llevaron por nombre Santa Ifigenia y San Benito de Palermo. Ambas devociones de rasgos negros desempeñaron una función social importante entre los devotos de origen africano, formaron parte “de un imaginario construido por la iglesia para cohesionar y establecer lazos de identidad entre la población africana y sus descendientes, esclavos y libres”.⁴² La cofradía de San Benito se alojaba en una de las capillas del convento de San Francisco, mientras que Santa Ifigenia tenía su capilla en la iglesia de la Merced (un primer momento se ubicó en el Hospital de la Concepción de Nuestra Señora, después Hospital de Jesús). La devoción de estos santos no solo

40. Gonzalbo Aizpuru, *Vivir en Nueva España* 323; 329-330.

41. María Alba Pastor Llana, *Crisis y recomposición social. Nueva España en el tránsito del siglo XVI al XVII* (México: Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Filosofía y Letras / Fondo de Cultura Económica, 1999) 122.

42. Rafael Castañeda García, “La devoción a Santa Ifigenia entre los negros y mulatos de Nueva España, siglos XVII-XVIII”, *Esclavitud, mestizaje y abolicionismo en el mundo hispánico. Horizontes socioculturales*, ed. Aurelia Martín Casares González (Granada: Universidad de Granada, 2015) 151.

se dio en Ciudad de México; hay menciones de que el culto estuvo presente en cofradías de otras regiones y ciudades de la Nueva España: San Benito en Puebla, Veracruz, Querétaro y San Miguel el Grande, y Santa Ifigenia en Toluca y Zaca-tecas.⁴³

Los elementos iconográficos y simbólicos fomentaron posiblemente esa identificación tanto fisonómica como moral. Los cofrades probablemente conocían la vida de aquellos santos: uno hijo de esclavos sicilianos y la otra princesa etíope, características que algunos de los hermanos o sus ancestros conocían, habían vivido o vivían. Igual que los santos, los cofrades estaban insertos en una dinámica social y religiosa, que no se sabe si ocultaban o encubrían alguna divinidad clandestina.⁴⁴

3. Los espacios: conflicto y devoción

Las procesiones fueron espacios de conflictos y de negociación. A la vez representaron un lugar común de cohesión social y convivencia en donde se compartieron sentimientos de pertenencia, así como valores y símbolos de identidad religiosa.

Negros y mulatos participaron en las procesiones desde que las cofradías quedaron instituidas, al igual que los demás habitantes de la Ciudad de México vestían y decoraban a su santo patrono para participar en estas manifestaciones de piedad pública. Cada corporación tenía su día para sacar sus pasos o andas, aunque hubo ocasiones en las que desfilaron en conjunto como ocurrió en 1702 durante la procesión de la Virgen de Guadalupe. En ese entonces iban los hermanos cofrades de la Exaltación de la Santa Cruz, seguidos del estandarte de la cofradía de la Preciosa Sangre de Cristo, luego la de San Roque y al final la cofradía de San Benito de Palermo, con lo que se denotaba el orden de importancia de estas asociaciones.

Dato interesante es que entre las cofradías señaladas se encontraba la del Santo Crucifíco y Lavatorio de Cristo fundada por chinos en la iglesia del convento de Santa Clara. Esta cofradía mantuvo por años serias querellas con la de San Benito de Palermo, el motivo principal: el lugar que cada corporación debía ocupar en las manifestaciones religiosas. Resulta interesante la discusión entre ambas congregaciones, pues más que el origen de las personas se hizo alusión a la antigüedad; argumento principal para que se respetara la costumbre y el orden que “se ha tenido en las procesiones y actos públicos”.⁴⁵

43. Rafael Castañeda García, “Santos negros, devotos de color. Las cofradías de San Benito de Palero en Nueva España. Identidades étnicas y religiosas, siglos XVII–XVIII”, *Devoción, paisanaje e identidad. La cofradías y congregaciones de naturales en España y América (siglos XVI–XIX)*, coords. Alberto Angulo Morales y otros (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2014) 149; Castañeda García, “La devoción a Santa Ifigenia” 163–164.

44. Falta conocer qué lugar ocuparon otros santos de color como San Elesbaán (o Elesbaam) también de origen etíope que profesó como carmelita o como san Baltasar (santo rey Baltasar o rey mago negro).

45. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 1241, expediente 26, 59 ff.

La alegación giraba en torno al lugar que debía ocupar cada corporación en las “procesiones y actos públicos”, cuestión que se arreglaba determinando cuál era la congregación más antigua. Tras presentar cada corporación sus pruebas, la resolución favoreció a los cofrades chinos, a pesar de que fueron los de origen africano quienes presentaron más pruebas de su antigüedad.⁴⁶ ¿Por qué la petición favoreció a la cofradía del Lavatorio de Cristo? La respuesta pudo deberse a varias cuestiones. Por una parte, los constantes escándalos y pleitos en los que se veían involucrados los descendientes de africanos; en varios momentos se les pidió guardar “compostura, modestia y silencio”, e incluso se les amenazó con expulsarlos por “rebeldes y no obedientes”, ya en otra procesión habían tomado “de malas formas” un sitio que no les correspondía. Por otra parte, influyó el hecho de que los cofrades trataran de engañar a las autoridades, pues durante la procesión no reportaron que sus integrantes se identificaban como de diversas calidades, e incluso que algunos se hacían pasar por españoles para obtener mejor ubicación en los actos públicos.⁴⁷

No se puede precisar si negros y mulatos fueron los únicos que recurrieron a estas prácticas, lo cierto es que la pertenencia a una corporación y la actividad que esta tenía en el espacio público dotaba a sus miembros de respeto y reconocimiento social, quizá por ello se recurrió a esas estrategias. Esto da cuenta del actuar cotidiano reflejado en la sociabilidad y la integración comunitaria, así como en la construcción de alianzas, pues la querella era entre una cofradía de chinos contra varias de descendientes de africanos.⁴⁸ En este sentido, las fiestas y procesiones revelan elementos que indican las formas de proceder de algunos descendientes negros y mulatos, y la manera de actuar de las cofradías. Estas no pueden verse al margen de la sociedad, una y otra se dotaban de sentido, además de que posibilitaron que el grupo de estudio creara discursos de representación. Más aún, si se considera que dicha corporación fue la asociación laica y religiosa de la que con mayor frecuencia se apropiaron los novohispanos al erigirse como un vehículo de asociación y establecimiento de redes personales, así como un soporte de integración, reconocimiento y movilidad.⁴⁹

46. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 1241, expediente 26, 59 ff.

47. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 4880, expediente 2.

48. La documentación producida por las cofradías también refiere diversos pleitos y querellas que se dieron entre cofrades de una misma asociación. En 1637 los curas de la parroquia de la Santa Veracruz pidieron que la cofradía de San Roque no celebrara la fiesta del 3 de mayo, en la que se veneraba a la Santa Cruz, o que lo hicieran, pero en otras fechas, ya que de estas fiestas se encargaba dicha parroquia. Los primeros aseguraban que desde mucho tiempo atrás eran ellos los encargados de organizar y llevar a cabo tal festejo. Por su parte, los de San Roque aludieron a que también tenían años con la celebración, desafortunadamente no se cuenta con la resolución de la petición. Pero se observa cómo existió la exclusividad en los festejos de los santos y los conflictos existentes entre las corporaciones de origen africano. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 3377, expediente 32, 6 ff.

49. Karen Torres Mejía, *Las cofradías en el valle de Toluca y su relación con el crédito, 1794-1809* (Zinacantan: El Colegio Mexiquense, 2014) 15.

En cuanto a la propia celebración tanto al interior de la cofradía como en las calles, los hermanos cofrades participaron igualmente en la compra de flores, fuegos artificiales y el ornato. En el caso de la hermandad de San Benito de Palermo, gracias al mayordomo que dejó registro de los montos gastados en cada festividad, se sabe que compraban: cera, listones o cintas moradas, pagaban a músicos (trompeteros), alquilaban cirios, túnicas y cargadores —a veces se dice que son indios—. En ocasiones alquilaban instrumentos de plata como coronas para sacar los pasos de su santo patrón o de otras devociones como el Ecce Homo.⁵⁰ Las mujeres, por su parte desfilaban encabezadas por la Madre Mayor que acompañaba el paso del santo patrono.⁵¹ En Semana Santa la corporación salía los miércoles, mientras que la hermandad de la Preciosa Sangre de Cristo lo hacía el jueves y la de San Roque y el Derramamiento de la Sangre de Cristo, el viernes.

Las procesiones como puntos de encuentro y reunión fueron para la sociedad capitalina espacios de convivencia y expresión de una cultura que alternó las experiencias del placer y del dolor, de la culpa y el perdón.⁵² Como también sucedió en la dinámica de los cofrades caídos en enfermedad o a la hora de la muerte. En este caso, los cofrades llegaron a transgredir los mandamientos establecidos en sus propias reglas, y actuaron y se expresaron de otras maneras. En otras palabras, procedieron de acuerdo con su momento, sus gustos y necesidades, anteponiendo la solidaridad entre los miembros. Así sucedió cuando murió Luis Juárez, la cofradía dio a su familia 19 pesos para los gastos del funeral. Lo destacable es que si los estatutos se hubieran cumplido, no se hubiera entregado el dinero ya que el difunto debía ocho pesos y las patentes claramente establecían que al dejar de pagar la cuota o deber un peso quedaban fuera de la corporación. En este sentido, la cofradía no estaba obligada a cubrir lo establecido en la patente, sin embargo otorgó la ayuda.⁵³ Expresiones que iban más allá del ámbito corporativo y religioso y se adentraban en el terreno de la afectividad y el apoyo mutuo. Cuestiones que se vivieron en la cotidianidad de los africanos y sus descendientes, como las relaciones que se tejieron al interior de las asociaciones que fueron más allá de lo dictado por los estatutos.

50. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 5181, expediente 50, ff.1-17v; AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 6331, expediente 32, 32 ff.; AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 2235, expediente 23, s.f.

51. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 1516, expediente 2, f. 20v.

52. Estela Roselló Soberón, “Iglesia y Religiosidad en las colonias de la América española y portuguesa. Las cofradías de San Benito de Palermo y de Nuestra Señora del Rosario: una propuesta comparativa”, *Destiempos* 14 (2008): 337.

53. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, caja 5181, expediente 501, f. 1.

Comentario final

La cofradía como institución permitió desde un principio la integración social de la población de origen africano. Si bien los cofrades compartieron el origen, eran heterogéneos entre sí al convivir negros, mulatos y demás descendientes, libres y esclavizados. Además, no tuvieron las mismas creencias y gustos, aunque sí el modo de vivir la religiosidad. Al mismo tiempo, su pertenencia a una hermandad, en el sentido de que sus integrantes tenían vínculos casi familiares y de ayuda mutua, les permitió ejercer un papel activo en la administración, organización y financiamiento de las actividades de la corporación, con lo que reafirmaban y legitimaban su autoridad. Todavía más importante, las asociaciones piadosas se conformaron como un espacio en el cual se construyeron y reconstruyeron sentimientos de pertenencia, más que por la coincidencia en el origen de sus integrantes, por formar parte de la corporación. Además de que les brindó apoyo y cubrió las necesidades de sus miembros, en caso de enfermedad, convalecencia y muerte, por medio de oraciones o visitas a su lecho, así como con ayuda material, es decir, el auxilio se dio frente a los requerimientos del alma o económicos.

En relación a su pervivencia, solo algunas lograron mantenerse funcionando por muchos años y conservar en sus arcas los fondos necesarios para costear los gastos de la institución. Fue el caso de la cofradía de San Benito de Palermo, que si bien se mantuvo con un número considerable de fieles desde su fundación, su esplendor fue en la última década del siglo XVII, entre los años de 1692 y 1693. Pero entrado el siglo XVIII, exactamente en 1702, la hermandad se encontraba en crisis. Disminuyó el número de cofrades e incluso se tuvieron que empeñar y vender algunas de las insignias que se utilizaban en las procesiones como “una corona de plata, las potencias, un plato de plata, un cendal, una flor grande con cinco piedras, un espaldar de flores de oro de china y puntas de ceda. Además de que debían misas”.⁵⁴

Resta decir, que resulta complicado establecer una clasificación de las cofradías que fundaron negros y mulatos en la Ciudad de México, sin embargo, se puede señalar que fueron en su mayoría mixtas en relación a sus integrantes; que la mayoría se establecieron en ámbitos puramente religiosos como conventos e iglesias, pocas se fundaron en hospitales; y que además de diversas, dichas asociaciones fueron diferentes entre sí, indicador de la diversidad de la propia población capitalina.

Si bien, la presencia e importancia que tuvieron las cofradías integradas por negros y mulatos se fue perdiendo para el siglo XVIII, no indica que hayan desaparecido, aunque sí que disminuyeron. Argumento que incluso necesita ser confirmado con nuevos estudios.

54. AGN, Ciudad de México, Indiferente Virreinal, cofradías y archicofradías, caja 5077, expediente 15, f. 4v.

Fuentes

Manuscritas

- Archivo General de la Nación, Ciudad de México (AGN)
Indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías
Instituciones Coloniales, Ordenanzas
Archivo Histórico de Notarías de la ciudad de México, Ciudad de México (AHNCM)
Biblioteca Nacional de México, Ciudad de México (BNM)
Fondo Franciscanos

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo. *La población negra de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Álvarez Fierro, Jozet Alfredo. “La cofradía de la Coronación de Cristo Nuestro Señor y San Benito de Palermo en la ciudad de México, durante el siglo XVII”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Bazarte Martínez, Alicia. *Las cofradías de españoles en la ciudad de México (1526-1860)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 1989).
- Béligand, Nadine. “La confrérie de la Preciosa Sangre de Cristo de la paroisse de Santa Catarina Mártir (Mexico, XVIIe siècle)”. *Penser l'Amérique au temps de la domination espagnole. Espace, temps et société, XVIe-XVIIIe siècle. Hommages à Carmen Val Julián*. Coords. Jean-Pierre Berthe et Pierre Ragon. París: Harmattan, 2011.
- Bowser, Frederick P. *El esclavo africano en el Perú colonial, 1524-1650*. México : Siglo XXI, 1977.
- Burke, Peter. *Historia y teoría social*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1997.
- Camba Ludlow, Úrsula. *Imaginario ambiguo, realidades contradictorias: conductas y representaciones de los negros y mulatos novohispanos, siglos XVI-XVII*. México: El Colegio de México, 2008.
- Castañeda García, Rafael. “La devoción a Santa Ifigenia entre los negros y mulatos de Nueva España, siglos XVII-XVIII”. *Esclavitud, mestizaje y abolicionismo en el mundo hispánico. Horizontes socioculturales*. Ed. Aurelia Martín Casares González. Granada: Universidad de Granada, 2015.
- _____. “Piedad y participación femenina en la cofradía de negros y mulatos de San Benito de Palermo en el Bajío novohispano, siglo XVIII”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Débats* (2012). <https://nuevo-mundo.revues.org/64478> (21/03/2014).
- _____. “Santos negros, devotos de color. Las cofradías de San

- Benito de Palermo en Nueva España. Identidades étnicas y religiosas, siglos XVII-XVIII". *Devoción, paisanaje e identidad. La cofradías y congregaciones de naturales en España y América (siglos XVI-XIX)*. Coords. Alberto Angulo Morales, Óscar Álvarez Gila y Jon Ander Ramos Martínez. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2014.
- _____. "Familia y mestizaje en dos cofradías de descendientes de africanos en Nueva España. (San Miguel el Grande, siglo XVIII)". *Trace* 69 (2016): 96-120.
- Castañeda García, Rafael y María Elisa Velázquez, "Introducción". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Débats* (2012). <https://nuevomundo.revues.org/64475> (21/03/2014).
- Corilla Melchor, Ciro. "Cofradías en la ciudad de Lima, siglos XVI-XVII: Racismo y conflictos étnicos". *Etnicidad y discriminación racial en la historia de Perú*. Eds. Ana Cecilia Carillo y otros. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero / Banco Mundial, 2002.
- Cruz Peralta, Clemente. *Los bienes de los santos: cofradías y hermandades de la Huasteca en la época colonial*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Universidad de San Luis Potosí / Colegio de San Luis, 2011.
- Germeten, Nicole von. *Black Blood Brothers. Confraternities and Social Mobility for Afro-Mexicans*. Gainesville: University Press of Florida, 2006.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. "La trampa de las castas". *La sociedad novohispana. Estereotipos y realidades*. Solange Alberro y Pilar Gonzalbo Aizpuru. México: El Colegio de México, 2013.
- _____. *Vivir en Nueva España. Orden y desorden en la vida cotidiana*. México: El Colegio de México, 2009.
- _____. *Familia y orden colonial*. México: El Colegio de México, 1998.
- Masferrer León, Cristina. *Muleke, negritas y mulatillos. Niñez, familia y redes sociales de los esclavos de origen africano en la ciudad de México, siglos XVII*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013.
- _____. "Por las ánimas de negros bozales. Las cofradías de personas de origen africano en la ciudad de México (siglo XVII)". *Cuicuilco* 18.51 (2011): 83-103.
- Mena García, Carmen. "Religión, etnia y sociedad: cofradías de negros en el Panamá colonial". *Anuario de Estudios Americanos* 57.1 (2000): 137-169.
- O'Hara, Matthew D. *A Flock Divided. Race, Religion and Politics in Mexico, 1749-1857*. Durham: Duke University Press, 2010.
- Pastor Llana, María Alba. *Crisis y recomposición social. Nueva España en el transito del siglo XVI al XVII*. México: Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Filosofía y Letras / Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Pescador, Juan Javier. *De bautizados a fieles difuntos*. México: El Colegio de México, 1992.

- Rojas Rosa, Elena. "Esclavos de Obraje: consuelo en la devoción. La cofradía de la Santa Veracruz Nueva fundada por mulatos, mestizos y negros. Coyoacán, siglo XVII". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Débats* (2012). <http://nuevomundo.revues.org/64339> (21/03/2014).
- Roselló Soberón, Estela. "Iglesia y Religiosidad en las colonias de la América española y portuguesa. Las cofradías de San Benito de Palermo y de Nuestra Señora del Rosario: una propuesta comparativa". *Destiempo* 14 (2008): 335-353.
- _____. "Las fiestas religiosas de la cofradía de San Benito de Palermo: herencia medieval en la sociedad barroca novohispana del siglo XVII". *Textos medievales: recursos, pensamientos e influencia*. Eds. Concepción Company, Aurelio González, Lilian von der Walde. México: El Colegio de México / Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma Metropolitana, 2005.
- _____. "La cofradía de San Benito de Palermo y la integración de los negros y los mulatos en la ciudad de la Nueva Veracruz en el siglo XVII". *Formaciones religiosas en la América colonial*. Coords. María Alba Pastor y Alicia Mayer. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- Stefano, Roberto Di. "Orígenes del movimiento asociativo: de las cofradías coloniales al auge mutualista". *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*. Coords. Elba Luna y Elica Cecconi. Buenos Aires: Edilab, 2002.
- Torres Mejía, Karen. *Las cofradías en el valle de Toluca y su relación con el crédito, 1794-1809*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2014.
- Velázquez, María Elisa. *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.